

## DEL “BEN DINAT” A LA “SMART ISLAND”

Bon vespre, ciutadania de Calvià.

Quan el tinent de batle, Andreu Serra, em va comunicar el desig del consistori que fos un servidor l'encarregat de llegir el pregó, el primer que vaig pensar va ser que Calvià patia una greu crisi de celebritats. En qualsevol cas, és un honor immerescut que, amb el seu permís, aprofitaré per compartir amb vostès records, anècdotes i reflexions sobre el fet de residir en aquest municipi des de fa quaranta anys. ¡Quaranta anys! Produeix vertigen comprovar com s'accelera el temps a mesura que envellim. ¿També vos passa això?

Anem, idò, a sagnar records.

El maig del 76 vaig descobrir una joia, una al·lota d'estiu de Portals Nous, mig mallorquina mig francesa, a la que em vaig aferrar i que per un insondable misteri de la naturalesa humana encara consent que segueixi al seu costat. Uns dies més que altres. Aquí, a Calvià, s'han criat els nostres fills Abraham, Marcela i Laura. Un viu a Son Ferrer, una a Wollongong (Austràlia) i l'altra en el record.

Mi paraíso perdido de infancia y juventud, sin embargo, fue Sometimes, en el otro extremo de la bahía, con su kilométrica playa. Por eso no me resultó fácil, de recién casado e instalado en Portals Nous, acostumbrarme a las diminutas dimensiones de la calita y no digamos ya a la roca de Bendinat, que me recordaba una colonia de estáticos pingüinos. ¡Cómo echaba de menos los largos paseos por la playa de Palma!

Los primeros contactos con Portals Nous tuvieron lugar algunos años antes de descubrir a Sylvia, mi mujer. Y fue debido a sus reputadas verbenas. La pandilla de Sometimes, donde las fiestas empezaban a resultarnos un tanto infantiles, desembarcábamos por mar y tierra en la calita como quien llega a otro mundo del que le han hablado maravillas y con la expectativa de vivir experiencias casi clandestinas. O, mejor todavía, directamente prohibidas. En este sentido, quisiera recordar el memorable concierto de Lluís Llach y Quico Pi de la Serra, con un ondulante mar de mecheros encendidos al son del vals de *L'Estaca* (sí, por increíble que parezca todos fumábamos y no existían los móviles). Llach se limitó a poner la música y el tarareo, tenía prohibido cantar *L'Estaca*, fuimos los asistentes quienes pusimos la letra ignorando a los numerosos y pésimamente camuflados miembros de la secreta infiltrados entre la gente. Fue la de aquella noche una vivencia que me liga a Calvià mucho antes de saber que sería el lugar donde transcurriría mi vida y donde espero que se extinga lo más tarde y plácidamente posible.

Pero dejemos ya de lado las enfermizas nostalgias. Como dijo José Luis de Villalonga, la nostalgia es un error. A pesar del prestigio actual del pesimismo y de la pose intelectual triste y melancólica, no les quepa la menor duda, basta observar el pasado para ver que lo mejor siempre está por venir. El futuro vendrá de la mano de la mejor combinación posible: bondad con inteligencia. O eso, al menos, quiero creer. Dudo mucho que la vida tenga algún sentido, pero si así fuera, sólo podría ser el de intentar dejar un mundo más decente a la próxima generación, el *tikkun olam* de los hebreos.

Estamos entrando, pues, en el apartado de las visiones y reflexiones de rigor sobre Calvià. Hoy no puedo ni debo escaparme, y además intentaré seguir las recomendaciones del manual del buen pregonero que he encontrado en Google. Vamos allá.

¿Cómo veo a Calvià? Pues al municipio de Calvià lo calificaría como un espacio marcado por una humana complejidad, porque contiene las tres principales creaciones conceptuales del *homo sapiens*: el cielo, el infierno y el purgatorio. Pienso que es lo mejor que puede ser una colectividad: dinámica, compleja, heterogénea, contradictoria.

Farà una vintena d'anys, uns veïnats em convidaren a una reunió amb el lloable objecte de revitalitzar una moribunda associació de veïnats. Tot anava molt bé fins que algú amb excés d'èmfasi se li va ocórrer reivindicar la recuperació de la identitat de Portals. “Hem de tornar a fer poble, com abans”, va dir amb els ulls aquosos per l'emoció. Aquesta persona no sabia, ni tenia perquè saber, que quan sento la paraula identitat se m'encenen totes les alarmes. La identitat de Portals Nous, i per extensió de Calvià, és precisament la seva manca d'identitat. Calvià no té identitat, molt millor, té identitats, un caramull multicolor de identitats en exemplar i cívica convivència. Com a una Europa en miniatura. M'encanta tenir dos veïnats alemanys, un anglès, tres mallorquins, un madrileny. És enriquidor.

Se ha de ser muy cuidadoso con el término identidad, no conviene manosearlo. No olvidemos que comparte raíz con idéntico, con ¡identifíquese!... y tiene además una irrefrenable tendencia a meternos en los callejones más abyectos de la historia. Hace ahora justo cien años, Europa estaba sumida en una sangrienta guerra fratricida, cuya resolución fue la semilla que en apenas dos décadas germinó en el espanto de la Segunda Guerra Mundial. Y todo por unos delirios identitarios. Hasta aquí llegó, claro está, mi colaboración con la pretendida asociación vecinal con vocación de “*fer poble*”. Por fortuna, hoy los europeos resolvemos nuestros ardores patrios pintándonos la cara en los estadios de fútbol. Hemos aprendido a sustituir las bayonetas por un balón. Un progreso más que destacable en relación con el siglo pasado. Un progreso sí,

pero que no debe ocultarnos el gran drama que representa el profundo desequilibrio entre los márgenes norte y sur del Mediterráneo, con nuestra próspera isla en el medio. Convendría tener presente que en cualquier momento puede aparecer entre los fastuosos yates de Santa Ponsa una patera atestada de miserables que nos enfrente a una realidad, a un contraste tan duro como vergonzante con nuestra pretendida Smart City.

Tal com sosté l'historiador i escriptor israelià, Yuval Noah Harari, la imaginació va ser l'element diferenciador que ens va apartar de la senda de la resta d'animals. Gràcies a la imaginació vam ser capaços de crear coses que no existien, vam fer real lo subjectiu: l'art, les lleis, els déus, les nacions, els doblers, els drets, les religions, la ciència, internet, el Facebook...del que per cert m'he donat de baixa. Quin descans!

Com humans que som, i més a Calvià, que vos sembla si fem un exercici d'imaginació.

Com creuen que reaccionaria el nostre estimat rei en Jaume si en aquests moments aixequés el cap i veiés el lloc on fa gairebé 800 anys va desembarcar amb més que evidents intencions bèl·liques. Amb sorpresa, clar, me diran. Però i després, una vegada passada la primera impressió? Un, en la seva ingenuïtat, voldria creure (tal vegada, somiar) que els nobles i les seves tropes amb el rei al capdavant es despullarien de les incòmodes vestimentes, malles, cascos, cuirasses, dagas i espases i procedirien a reservar habitacions en la innombrable i variada oferta hotelera. Com si els veiés, a aquests rudes catalans arribats del passat, fent capfics renoués a platges i piscines, mesclats amb els altres turistes, entre els quals no cal descartar algun que altre moro que, mira tu per on, els passaria totalment desapercebut. No seria estrany, posats a imaginar, que (no la tropa, ni la vil canalla de proa, per descomptat) alguns cavallers prenguessin fins i tot unes classes de golf, al temps que descobrien la màgia diabòlica dels selfies. L'excel·lent oferta gastronòmica de Calvià podria originar un canvi a la toponímia calvianera, ja que si després d'una ració de pa i olives el Rei va dir bé hem dinat, que no diria després de degustar les exquisideses de la oferta culinària de Calvià. Però alerta amb l'infern de Calvià i el risc que la tropa més jove i descarrilada, els almogàvers, acabés de matinada dormint la meula pels voltants de Punta Ballena. Sigui com sigui, en aquesta excursió pels racons de la imaginació més desbocada s'ha pogut comprovar que avui hagués estat una conquesta més d'acord amb els temps i, en qualsevol cas, molt menys violenta que fa vuit segles. Avui, afortunadament, la paraula heretge es un anacronisme. De fet, heretge, del grec *haeresis*, vol dir lliure per escollir.

Se quiera o no, el progreso de la humanidad, salvo oscuros episodios de regresión, es irreversible. La imaginación nos impulsa a ello. Evolucionar es progresar. Nuestros primos hermanos los chimpancés todavía no han descubierto la penicilina, ni el derecho romano, ni han pintado una Capilla Sixtina, ni han escrito El origen de las Especies, ni pisado la Luna, ni compuesto un Réquiem, a lo sumo, tal vez algún mono alcance a cantar como

Justin Bieber. Ciertamente que, a su favor, y a diferencia de los humanos, nuestros parientes peludos no son tratados como ganado sospechoso en los aeropuertos.

La Mallorca que encontró Jaume I no era más idílica de lo que es ahora, no nos engañemos. Las hambrunas, las epidemias, la pobreza, la ignorancia estaban a la orden del día. Y nadie se escandalizaba por ello porque formaba parte de la inalterable naturaleza de las cosas que, por supuesto, era pecado alterar. Aún nadie había imaginado lo que iría llegando siglos más tarde. Aún faltaba mucho para la revolución cultural que originó la imprenta, que a su vez trajo la Reforma y la ética protestante, faltaba mucho para la revolución burguesa y la Ilustración, para el *Sapere Aude* kantiano, el “atrévete a saber” que otorgó la mayoría de edad al hombre, transformándolo de súbdito en ciudadano con derechos inalienables grabados en una Declaración Universal. Faltaba mucho para la revolución industrial y el auge de una nueva clase trabajadora, para la ciencia y el conocimiento, para la educación y la sanidad universal. También faltaba mucho para que la mujer fuera reconocida siquiera como persona, ya no digamos como ciudadana. Aunque, como dijo aquel, estamos trabajando en “ella”.

A propósito. Lástima que España dedicase tanto tiempo y esfuerzo en perder todos y cada uno de estos trenes de la modernidad: perdimos la Reforma con la Contrarreforma, la Ilustración con el “*Vivan las caenas*” y la Revolución Industrial con la reacción absolutista.

Estic segur, i ningú em convencerà del contrari, que l'autoritat competent de Calvià està dedicant totes les seves energies i més per sortir del purgatori, per no perdre el pròxim tren de la modernitat, el tren de la transició energètica i la Intel·ligència. I que almenys en el transcurs d'una dècada, pecant d'optimisme, haurem oblidat l'absurda estratègia d'intentar salvar cadascú el seu propi cambrot mentre el vaixell s'enfonsa. De tant en tant convé aixecar el cap del dia a dia i atalaiar l'horitzó. Molt possiblement, en un futur no massa llunyà, Calvià devindrà una barriada més d'una metropolitana Smart Island anomenada Mallorca, més sostenible, eficient i cosmopolita. I, sobre tot, més intel·ligent. On els pregons es llegiran en diversos idiomes. Una Smart Island en la qual els contribuents i sostenidors del Leviatà administratiu ens beneficiarem de la intel·ligència robòtica per resoldre amb agilitat i eficiència les sempre fascinants gestions burocràtiques. Tal com passa ara mateix a Singapur, sense anar més lluny, on una llicència d'obres d'un edifici es pot concedir en vuit hores. I jo demano, ¿que té Singapur que no tingui Calvià?

Per devanir territori Smart així com deu mana, primer hem d'enterrar definitivament el segle XIX i la paperassa kafkiana. No és massa astut per part de l'administració fer perdre als contribuents el temps que necessiten per mantenir-la.

No quisiera finalizar este momento de privilegio que me ha ofrecido el ayuntamiento de Calvià sin manifestar mi reconocimiento público a dos magníficas iniciativas que pertenecen al cielo de Calvià, que dignifican a este municipio y que, una en el plano urbanístico y otra en el plano ético, hacen que me sienta orgulloso de vivir aquí. Me refiero al *Passeig de Calvià*, que además de reunir lo disperso, nos mantiene el colesterol en niveles aceptables - gracias Margarita- y, como no, al *Bosc de la Memòria*, nuestro monumento local al “*never again*” - ¡bravo Manel!

Cuando un discurso sobrepasa los tres minutos se pone en modo suplicio, así que permítanme terminar con el suplicio recordándoles que, al margen de lo dicho hasta ahora, las cosas realmente importantes, las que hacen que todas las demás sin exclusión pasen de golpe a un segundo plano, estas cosas suelen latir entre las cuatro paredes de una habitación de un hospital infantil.

He dicho.

Salut, força, alegria i ¡¡Bones festes del Rei en Jaume!!